EL RINCÓN DEL DOCAT

Comentado por Mons. José Ignacio Munilla Aguirre

Nº 274

¿CÓMO EMPIEZA UN CRISTIANO A INSTAURAR LA PAZ?

La paz no comienza en las mesas de negociación. La paz que viene de lo alto nace siempre en el corazón humano y desde allí se expande. El cristiano encuentra la paz dentro de él y está en paz consigo mismo en la oración y escuchando la palabra de Dios. Los sacramentos son también importantes, sobre todo el de la confesión, que es el auténtico sacramento de paz.La paz interior se encuentra también cuando se da el primer paso y se sale al encuentro del amor verdadero con el prójimo. Para poder vivir en paz unos con otros, los cristianos no tenemos otro método mejor que el de estar siempre dispuestos al perdón y a la reconciliación. La paz de cada uno se irradia por sí misma, a la familia, al círculo de amigos o, en última instancia a toda la sociedad.

Este punto 274 comienza por decir que la paz está muy unida a la reconciliación, a nuestra reconciliación con Dios, a la petición del perdón por nuestros pecados. El que no está en paz con Dios está en guerra con todos los que le rodean.

La falta de paz en la conciencia, el arrepentimiento, la petición de perdón es el origen de muchas violencias. Eso,sociológicamente será difícil de visualizarlo, pero sin duda alguna, eso está aconteciendo.

Repito esto: el no vivir en gracia de Dios, el que uno se haya endurecido su conciencia, el que uno está mal, pero no está dispuesto a pedir perdón (antes muerta que sencilla, que se dice), pensar aquí estoy mal pero me endurezco y me resisto a la conversión, me resisto a pedir perdón, me resisto a manifestar mi deseo de volver a nacer de nuevo, de empezar de nuevo...entonces endurécete! y éso genera mucha violencia porque es reafirmarse en el mal.

Lo peor no es el mal, lo peor es reafirmarse en el mal. Eso sí que es fuente de violencia, el reafirmarte el mal, la no conversión. En el fondo es el pecado contra el Espíritu Santo. “Mantenella y no enmendalla” (es decir reafirmarse, dale que te pego...)

Fijaros, para subrayar esto, en los márgenes de este libro del Docat, suelen poner algunas citas , frases célebres y aquí, en concreto ponen un proverbio chino que yo lo desconocía que dice :

"No hay paz en el mundo sin paz entre los pueblos. No hay paz entre los pueblos sin paz en la familia. No hay paz en la familia sin paz en mí. Y no hay paz en mí sin paz con Dios".

Curioso, porque obviamente esto mismo es lo que estamos diciendo: la paz contigo mismo está fundada en la paz con Dios. La paz contigo mismo es lo que después va a ocurrir en tu familia.

Por ejemplo, cuando alguien está mal en la familia, y de repente, lo hemos visto excitado, violento, que se le toca y brotan chispas, se le dice a un miembro de la familia, "oye, pero ¿qué te pasa?, ¿por qué saltas así ? no tienes algo dentro que estás tapando? estás mal y entonces brotas, echas chispas. Fíjate, como de esa falta de paz en tu conciencia está brotando esa agresividad. Entonces, es muy curioso el hecho que se esté subrayando.

Hay un sacramento de la paz y ¿cuál es? es el sacramento de la reconciliación. El Señor te ha perdonado: " Vete y no peques más. Vete en paz. El Señor te ha perdonado. Vete en paz" Es la despedida litúrgica que le hace el sacerdote alguien que se ha confesado.

La paz que te da el perdón de Dios. Es posible nacer de nuevo. Dios te da ese don, te da esa posibilidad. Venga, a por ello: Qué alegría!!! qué paz!!!. porque ya no veo a los demás como enemigos míos, no me tengo que defender ante ellos, cuando descubrimos que la trinchera entre el bien y el mal no está entre mí y los demás. Porque cuando uno se imagina que hay una trinchera, ahí están los otros y a este lado estoy yo. Eso está fatal.

Esa composición de lugar supone que vas a tener una falta de paz en tu vida y unas relaciones tormentosas. Sin embargo, si tú dices: la trinchera entre el bien y el mal no está fuera de mí, sino que pasa por el medio de mi corazón, entrecruza mi corazón, con lo cual la batalla la tengo yo dentro de mí. Entonces, yo voy a hacer la paz en mi corazón porque no están aquí los buenos y los malos, sino que hay algo dentro de mí malo que tengo que convertir y hacer bueno. Entonces, es cundo es posible la paz.

No te equivoques de enemigo que el enemigo está dentro de ti, que el enemigo es Satanás, que el enemigo es el pecado. Entonces, es muy importante no equivocarse de enemigo para vivir en paz.

Cuando uno no identifica bien el enemigo, está claro que está viviendo guerras que él mismo se construye, porque está viendo enemigos donde no son. Esos no son tus enemigos, que el enemigo está en el pecado, el enemigo está lo que te lo que te quita la paz, a paz interior.

Esta es la gran enseñanza del punto 274.¿Cómo empieza un cristiano a instaurar la paz? por su propia conversión, pidiendo perdón por sus pecados, volviendo a nacer de nuevo, o sea, encontrando la paz con Dios, lo cual le da la paz interior, lo cual permite la

paz en la familia, lo cual permite la paz en la sociedad y la transformación de las naciones.